



ENTRE SENTIMIENTOS DE DESPEDIDA Y REENCUENTRO PERMANENTE

Querido Lehendakari José Antonio Ardanza:

Ayer recibí la triste noticia de tu fallecimiento. Tenía conocimiento personal de tu delicado estado de salud por la conversación telefónica que mantuvimos el pasado mes de noviembre en la que me solicitabas te redactara un texto, breve, en recuerdo de la batalla de Ayacucho por la que las colonias españolas de América lograron la independencia y en homenaje al gran periodista vasco-peruano D. Francisco Igartua (Paco, para los amigos).

Fue una conversación breve, interrumpida varias veces por tus dificultades en la respiración. Pero cuando retobábamos la conversación con una nueva llamada, me dejabas nuevos mensajes: deseabas dirigir tu mensaje de felicitación a PERÚ con un escrito dirigido al máximo representante de su Gobierno, exponiendo el orgullo que sentías por la acogida que este País ha brindado siempre a los vascos y vascas y por la actitud de agradecimiento con que Euskadi ha querido corresponder desde el programa de solidaridad internacional del Gobierno Vasco, siendo durante los 14 años de tu presidencia uno de los países que ha contado con mayor financiación de proyectos de cooperación y ayuda humanitaria.

En este mismo sentido me comentaste que deseabas remitir tu escrito a través de la Hermandad Nuestra Señora de Arantzazu por el honor que suponía para ti como Lehendakari y como vasco que los socios de esta institución y de su Euskal Etxea fueran la primera colectividad en brindar su colaboración al Gobierno para la conmemoración de la independencia del País.

El conocimiento de tu fallecimiento ha removido mi memoria y ha alterado mi estado de ánimo recordando tus comentarios, pensando al mismo tiempo que quizás he sido uno de los últimos en la colaboración



de tus gestiones de relaciones internacionales. Sí, la noticia me ha entristecido profundamente, pero me ha motivado a la exposición de algunos sentimientos para que los recuerdos redactados me ayuden a recordarte VIVO.

Pero al inicio de este mi objetivo, usando tus propias palabras cuando expusiste tu opinión sobre el lehendakari Aguirre, "sentí un cierto temor reverencial porque siempre me he acercado a tu figura con admiración, respeto y gratitud", incluso cuando tuviste que tomar una decisión ante una denuncia malintencionada y sin fundamento alguno contra mi persona acusándome de estar implicado en negocios inmobiliarios. Sí, hiciste lo que procedía, y por respeto a lo que representabas, nunca supiste ni notaste de que tenía conocimiento de lo que ordenaste al respecto.

Pero, querido Lehendakari, en estas confesiones de última hora, quisiera recurrir a tiempos más lejanos: mi primera comunicación, escrita, contigo data de los inicios de tu nombramiento de Lehendakari; recordaba con dolor la actitud de algunos militantes de Herri Batasuna que en los años de alcalde de

Arrasate/Mondragón acudían a tu domicilio en manifestación con eslóganes como "Ardanza, cabrón, sal al balcón" y "Ardanza, cabrón, irás al paredón". En aquellas fechas y posteriores en que ETA mantenía actuaciones de violencia extrema, contaste siempre con una gran "leal amiga y esposa", tu Mari Glori, que asumió todos riesgos que conllevaba ser la primera dama de Euskadi, reservando su derecho a proseguir trabajando en su oficio de profesora. Esta su actitud me motivó a escribir en euskera un artículo periodístico felicitándola por su compromiso con Euskadi, participando en programas y actos políticos que se organizaran después de su horario laboral en el centro educativo.

En 1986 tuve el honor de ser nombrado Director de Promoción del Euskera del Departamento (Ministerio) de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Ahí conocí a tu asesor para las relaciones con la Diáspora Vasca,



Jokin Inchausti. Teníamos los despachos frente a frente, y frecuentemente me solicitaba colaboración para atender a los Centros Vascos. Pero, por imponderables de la vida, falleció; y en el propio funeral en Donosti, me indicaste que asumiera el tema de las relaciones con las Euskal Etxeak. Recuerdo que me dijiste “para tres o cuatro meses”. Pero parece que, entre tantos quehaceres de Lehendakari, olvidaste la asignación temporal indicada, y terminé con nombramiento de dedicación exclusiva a la “diáspora vasca” durante unos 23 años.

Debo confesarte que esta denominación no me pareció adecuada, pero comprendí que, a imitación del Lehendakari Aguirre que tantas veces expuso su reconocimiento público de la labor de los vascos, tanto de América como de Europa, deseabas no sólo que no se interrumpieran las relaciones con vascos residentes fuera de Euskadi, sino se estrecharan y se regularan con normativas de máximo rango.

La fragilidad de la memoria humana es causante frecuentemente del olvido de la gravedad de la situación socio-política por la atravesaba Euskadi y las consiguientes dificultades que contaste para dirigir el país: sin embargo la agresividad de ETA no impidió tu toma de decisiones: hoy deberían recordarse la importancia del Pacto de Ajuria Enea asumido por todos los partidos políticos, menos Herri Batasuna, y tu posterior Plan Ardanza; igualmente resaltables fueron las políticas que se aplicaron para la superación de la crisis económica, con un 24% de desempleo y como país de reducidas dimensiones, para afrontar el reto de las relaciones internacionales tanto en Europa, como en América.

Problemáticas hoy casi en olvido, a las que había que sumar, actualmente olvidadas como si no hubieran existido, las actitudes del Gobierno de España que desde sus embajadas ejercían su poder para impedir las relaciones exteriores de Euskadi, las entrevistas con los presidentes de países, la apertura de delegaciones y sus correspondientes cuentas bancarias, etc., etc.



A pesar de todos estos impedimentos, en tus años de gobierno se desarrolló una importante programación de viajes oficiales, de celebración de Semanas Vascas junto con las Euskal Etxeak, de acuerdos con diversas universidades americanas, de convenios con asociaciones empresariales, de promoción de empresas vascas y de entrevistas con las máximas autoridades de Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y el Vaticano, entre otros. Sí, Euskadi, como cualquier otro país, precisaba participar en el ámbito internacional, sin injerencias en las problemáticas locales, pero con verdadero espíritu de cumplimiento de los acuerdos suscritos y con un transformo real de solidaridad.

Con un espíritu de que los triunfos compartidos son más importantes que los simplemente individuales, me mandaste viajar a Cuba junto con uno grupo de inversionistas vascos. En esta ocasión conocí a personalidades cubanas de algo rango, como el Comandante Montaner, Osmani Cienfuegos, el historiador de La Habana Eusebio Leal Spengler, José Ramón gallego Fernández, etc.... Recuerdo como si fuera hoy la conversación que mantuve con el comandante Montaner en compañía con un secretario que tomaba nota de todos mis comentarios; y, al final, con la actitud de constancia en el trabajo, no injerencia en problemáticas ajenas y la honradez vasca, llegué a indicarle que no pertenecía a su sector ideológico y que nunca me entrevistaría con sus opositores, a lo que Montaner me respondió: "Queremos trabajar con el Gobierno Vasco".

Posteriormente se organizaron las dos oportunidades de encuentros con Fidel Castro. En tus memorias en euskera Euskadi Bihotzean (Euskadi en el corazón), comentas cómo en una de ellas Fidel te expuso sus críticas al gobierno norteamericano, lo que no te impidió que tú le correspondieras con el agradecimiento que los vascos le debemos a USA, lo cual no conllevó a una ruptura de relaciones, como le ocurrió a Paco Igartua.

Sí, considero que a los políticos cubanos les llamó la atención tu honestidad en los comentarios personales y en la actitud política de



colaboración en proyectos de interés común. Otra muestra de esta tu seriedad política fue la actitud que tuviste de invitar a una de las cenas con Fidel al agregado comercial de la Embajada española dentro de la comitiva vasca. Con una actitud opuesta a la del Gobierno de España respecto nuestros viajes oficiales, no solo le incluiste en tu equipo, sino que aprovechaste su presencia para anunciar que a tu regreso a Euskadi conversarías con el ministro español de Asuntos Exteriores, Abel Matutes, para exponerle que sería bueno que se normalizaran las relaciones cubano-españolas y que a tal fin el paso previo podría ser el nombramiento de un embajador. A estas actitudes políticas, Fidel Castro te correspondió con aquella inolvidable frase de «**¡Qué no serían ustedes capaces de hacer con paz!**».

Estas tus actitudes políticas y la ayuda de representantes de las Euskal Etxeak y de significativas personalidades de otros vascos residentes en el ámbito internacional posibilitaron tus entrevistas con presidentes como Reagan, de USA, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, de México; Sanguinetti de Uruguay; Patricio Alwyn,

Eduardo Frei y Ricardo Lagos, de Chile; Fernando Henrique Cardoso, de Brasil; Raul Alfonsín y Carlos Menen, de Argentina; Rafael Caldera, de Venezuela, y Aristóbulo Isturiz, alcalde de Caracas; Ernesto Samper, de Colombia, entre otros.

Pero junto estas entrevistas es igualmente resaltable que en tus 14 años de lehendakari se promovió la Ley 8/1994, de 27 de mayo, que el Parlamento Vasco para regulación de relaciones con las colectividades y centros vascos en el exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco, se creó la Secretaria General de Acción Exterior y la Dirección de Relaciones con las Colectividades Vascas y Cooperación al Desarrollo, las emisiones de la televisión vasca ETB SAT para Europa y diversas zonas de América, el primer Acuerdo de un gobierno subestatal con Organismos de Naciones Unidas, el Congreso Mundial de las Colectividades Vascas, que se celebra cada cuatro años, a cuyas dos primeras asistió D. Francisco



Igartua (Paco) por la invitación que personalmente le cursaste, el programa GAZTEMUNDU (programa de formación de jóvenes de las Euskal Etxeak), etc....

Querido Lehendakari: estos días muchos vascos te recordarán muy afectuosamente. Son muchos quienes puedan recordar la importante gestión que realizaste a pesar de las contrariedades con que contabas. Yo he querido rememorar algunos aspectos históricos referentes a tu presencia en el ámbito internacional y tus relaciones con la Diáspora Vasca. Gracias a las políticas que se desarrollaron en los 14 años de lehendakari, y con la ayuda de vascos en el exterior de Euskadi, hoy esta nuestra querida Euskadi es más y mejor conocida y reconocida en el ámbito internacional. Termino estos mis recuerdos con verdadera pena por tu fallecimiento, pero con verdaderos sentimientos de honor de haber participado en tu equipo.

Y como tu escrito del pasado mes de septiembre, envió mis recuerdos a la Hermandad Nuestra Señora de Aránzazu que con tanto afecto te recuerda, con la esperanza de que sus jóvenes puedan proseguir trabajando por las relaciones vasco-peruanas como lo han hechos sus predecesores durante 400 años.

Josu Legarreta

9 de abril de 2024